



## **Reforma al Calendario y el futuro de la Civilización**

**Reflexiones Preparatorias para la  
Cumbre Mundial de la Paz y el Tiempo  
Universidad para la Paz, Costa Rica  
24 Luna Cristal - 1 Luna Cósmica, Año Sexto de la Profecía  
(Gregoriano 22-27 de Junio de 1999)**

### I.

El Calendario Gregoriano de doce meses, será reemplazado por el calendario perpetuo de trece meses de 28 días cada mes. Este paso es tomado con la intención más seria y con el reconocimiento de las profundas y amplias implicaciones que la reforma promete en el ámbito mundial. Reemplazar el presente calendario por un estándar de medida enteramente diferente es emprender un cambio fundamental que llega a los cimientos de todo lo que hoy llamamos civilización. Es precisamente por este cambio profundo que auguramos que la reforma del calendario es también un acto intencional de llevar la Paz Universal a la Tierra.

La Reforma del Calendario es el acto final de la historia, y el primer paso para la Regeneración de la Tierra en el origen de una cultura galáctica. Cambiar el Calendario ahora, es cambiar el curso de la historia y revolucionar totalmente el futuro de la civilización en la Tierra. Al nacer esta precisa declaración seríamos omisos si no presentamos una breve historia de la reforma del calendario moderno para que podamos entender mejor lo sutil y mirar las amplias implicaciones y alcances de esta reforma. También debemos entender que la reforma del calendario es de naturaleza vital y presenta una oportunidad de evolución para la humanidad que no podemos perder.

El tema del calendario y las reformas no es un tema popular por la simple razón que el calendario en uso funciona como dogma, por lo que aparecen pocas razones para cuestionarlo. La mayoría de las personas no tienen idea de donde proviene el calendario actual. Las personas que viven en regiones no occidentales funcionan con lo que llaman Calendario Lunar, así como el Calendario Gregoriano.

El calendario lunar también dogmatiza el sentido del tiempo. Por ejemplo, para hablar de los calendarios lunares árabes, hebreos o chinos, debemos recordar que existe una sola luna y en consecuencia todos los calendarios lunares tienen la misma medida. El calendario lunar en uso mide el ciclo sinódico de la luna, de luna nueva a luna nueva. Este es un ciclo de 29 y medio días. Doce de estas lunaciones sinódicas toman 354 días, 11 días menos que la órbita solar de la Tierra. El ciclo sideral de la luna, medida de la luna del mismo lugar que aparece en el cielo, es

solamente de 27 días y medio. Entre la medida sinódica y la sideral está el ciclo lunar de 28 días.

Los calendarios lunares usados por diferentes culturas no son de ninguna forma calendarios solares o una medida de la órbita solar de la Tierra, el Calendario Gregoriano en uso hoy día es una aproximación al calendario solar. Decimos aproximación porque, mientras el Calendario Gregoriano cuenta un ciclo solar de 365 días, incluyendo un día extra cada 4 años, su medida de tiempo es irregular y no corresponde a ningún ciclo natural.

Debe entenderse sin equivocación que una medida de tiempo irregular tiene un profundo efecto en la mente. Porque el tiempo es mentalmente percibido como un fenómeno diferente al espacio el cual es percibido por los sentidos. La medida de tiempo irregular y desigual es hereditaria. Nuestro sentido del tiempo es una percepción fundamental. Si la medida del tiempo que utilizamos es irregular, debemos contemplar y entender profundamente lo que el uso prolongado de esta medida causa a nuestras mentes.

No siendo una medida armoniosa ni natural, además de que refuerza la tendencia psicológica a la irregularidad y lo artificial, el Calendario Gregoriano también refuerza el sentido del tiempo lineal y entrópico. El 31 de Diciembre es seguido del 1 de Enero, año tras año sin un significado armonioso ni trascendental. Esto es debido a que el Calendario Gregoriano no pertenece a ninguna ciencia del tiempo y es meramente anómalo. Esta medida desigual no es solo un problema hereditario, además es incapaz de soportar cualquier solución en el tiempo. Es por esta razón que el paso de la vida lo hemos limitado a una medida que acelera exponencialmente en velocidad, mientras que los problemas se hacen más difíciles, diversos y sin solución. Inevitablemente con estas consideraciones, la reforma del calendario se presenta a sí misma.

$$\begin{aligned} 31 & 28 (+1 \text{ cada } 4 \text{ años}) & 31 & 30 & 31 & 30 & 31 & 31 & 30 & 31 & 30 & 31 & = & 365 \\ 28 & 28 & 28 & 28 & 28 & 28 & 28 & 28 & 28 & 28 & 28 & 28 & (+1) & = & 365 \end{aligned}$$

Debemos entender que el uso del anómalo Calendario Gregoriano por el mundo entero es también un accidente de la historia. El Calendario Gregoriano fue una reforma del Calendario Juliano el cual fue propuesto en 1572 por el Papa Gregorio XIII y promulgado por la Orden Papal en octubre de 1582, hace algunos 416 (13 x 32) años. Se creyó que el propósito de la reforma era dejar que el calendario alcanzara los solsticios y equinoccios que estaban “fuera” por diez días, el tiempo del Calendario Gregoriano es mucho más que eso.

El año 1582 marcó el 130° Aniversario de la Orden Papal de Nicolás V, quien en 1452 enunció la Doctrina del Descubrimiento. La Doctrina del Descubrimiento y la Reforma del Calendario Gregoriano, estuvieron bajo la protección de la Iglesia, los europeos conquistaron y colonizaron virtualmente la totalidad del nuevo mundo, Norte y Sur América - y por primera vez circunnavegaron el globo, afirmando que el mundo era redondo y colonizable. Mientras tanto Gerardus Mercator (1512 - 1594)

dividió el globo en latitudes y longitudes marcando los espacios de conquista europea, Gregorio XIII “reformó” el Calendario y lo impuso al mundo en el momento preciso por la fuerza o la persuasión, el resto del mundo lo aceptó. Se puede decir que la aceptación del Calendario Gregoriano fue el primer paso en lo que hoy llamamos globalización. Naciones no occidentales como Japón adoptó el calendario en 1873 y China recientemente en 1912.

El punto en este: debido a que el poder marítimo y tecnológico de los europeos demostró ser invencible, entonces fue sencillo imponer al resto del mundo, el sentido europeo de medir el tiempo. Es trágico y desafortunado que cuando el mundo estaba listo para ser unificado en el tiempo, el calendario que recibió fue anómalo e irregular. Hoy en día no hay virtualmente ninguna nación o grupo de personas que no use el Calendario Gregoriano al menos en los asuntos oficiales de gobierno y en lo financiero. Y este es verdaderamente el punto.

Actualmente el calendario incorpora todo un sistema de creencias. El Calendario Gregoriano no es una excepción. Mientras los calendarios lunares de las regiones no occidentales dividen el año lunar en 12 lunaciones correspondientes al ciclo sinódico de la luna, el Calendario Gregoriano no estaba basada en las 12 lunaciones sino en la medida del círculo en el espacio de 360 grados en 12 partes de 30 grados cada una. ¡360 grados no es igual a 365 días! ¡365 dividido por 12 = al Calendario Gregoriano!

La conveniencia de la medida del 12 tiene su origen en la antigua Mesopotamia. Es importante entender que la división del círculo en el espacio no es una medida de tiempo, y que basar la medida del tiempo en las divisiones del círculo en el espacio es cometer un grave error de percepción. Es también importante notar que los Sumerios 3000 años AC habían dividido el día en ciclos de 12 horas, o 24 horas, cada hora en 60 minutos, cada minuto en 60 segundos. Por favor nótese también que casi todos los mapas del mundo o del globo presentan 24 divisiones longitudinales marcadas como el reloj de 24 horas por día. Basados en la división geométrica de dos dimensiones en el espacio. El Calendario Gregoriano está íntimamente unido al reloj mecánico. En consecuencia, el sistema de creencia de la mecanización es guardado como una reliquia por el Calendario Gregoriano. Así la era de la mecanización es marcada por el Calendario Gregoriano.

La perfección final del reloj como pieza mecánica de medir el tiempo ocurrió precisamente al mismo tiempo de la Reforma del Calendario Gregoriano. Podemos ver que el proceso que fue concebido al inicio de la historia - la división medida de círculo en el espacio como medida de tiempo - recibió su completa realización en la conjunta manifestación del reloj mecánico y el Calendario Gregoriano 4500 años después, en 1582. Es a partir de esta fecha que iniciamos la era de la máquina. Esta doble manifestación es también el origen de la frecuencia mental inconsciente del tiempo identificada como 12:60 - calendario irregular y artificial de 12 meses y el mecanicismo de la hora en 60 minutos -. Por la histórica razón citada arriba, la frecuencia de tiempo 12:60 es el fundamento de la globalización. Cuando hablamos de la frecuencia 12:60 nos referimos a la incorporación inconsciente de la frecuencia

del tiempo y el sentido totalmente artificial y mecánica del tiempo. Consecuentemente, esta desigualdad del tiempo gobierna el orden natural del ambiente humano: la Biosfera.

Con este análisis es fácil entender que creer en el sistema de la máquina, en el Calendario Gregoriano, en el reloj mecánico y en la globalización es parte de un mismo proceso. Reformar o reemplazar el calendario es desacreditar y reemplazar todo el sistema de creencia de la era de la máquina.

## II.

Si el reloj representa la mecanización del tiempo, el Calendario Gregoriano es el instrumento con el que se norma la mecanización del tiempo como institución mental inseparable de las irregularidades irracionales de la cuenta de los meses. En este sentido, la moderna civilización humana ha adquirido la cualidad de institucionalizar la eficiencia de la máquina sin separarla de los irracionales problemas sociales, el crimen y la guerra.

Además, que el Vaticano por sí mismo ha apoyado y patrocinado la Reforma del Calendario Gregoriano, virtualmente todos los inventos, naciones e instituciones del mundo moderno están incorporados en este calendario. Cualquier intento de reforma al calendario civil debe terminar con todo aquello que incorpora ese calendario.

Algunos 200 años después de la Reforma del Calendario Gregoriano vino la Revolución Francesa, y el llamado para un nuevo calendario. El Calendario Republicano de 1793 reemplazó al Calendario Gregoriano con un horario de 12 meses de 30 días cada uno, más un periodo de 5 días al final del año. El Calendario Republicano Francés fue esencialmente el mismo tipo del de Babilonia el cual tenía la misma forma de dividir el año en 12 meses de 30 días cada uno con un periodo de purificación de 5 días al final del año. Cada cuatro años, este periodo de 5 días del Calendario Republicano Francés se extendía a 6 días para completar el trimestre. La semana de 7 días fue reemplazada por el decálogo o un ciclo de 10 días. El Calendario Republicano Francés duró 10 años, hasta 1803 cuando fue reemplazado nuevamente por el Calendario Gregoriano.

Los mismos sentimientos anti-eclesiásticos y pro-rationales que animaron al Calendario Republicano Francés estuvieron también presentes en la propuesta de reforma del calendario del pensador francés del siglo XIX, Augusto Comte (1798 - 1857). Mejor conocido como el fundador de la moderna disciplina de la sociología, filósofo y matemático, Augusto Comte tuvo la oportunidad en 1840 de aprender sobre el calendario de los 13 meses de 28 días cada mes. Esta información fue tomada de viajeros que habían estado en Tahití donde este calendario era muy conocido entre los polinesios. Este calendario universal indígena, cuenta el ciclo menstrual de la mujer, lo que impresionó a Comte por su forma armónica y exactitud

biológica. Dedicó varios años a su estudio, antes de presentarlo en 1849 en una sesión a la Sociedad Positivista como el Calendario Positivista.

Aparte de la propuesta de Comte del Calendario de los 13 meses el cual por necesidad observa un día extra fuera del tiempo, el llamado por la reforma del Calendario continuó en Francia y otros lugares de Europa, pero enfocados siempre en mantener un ciclo de 12 meses y los siete días de la semana. Durante 1890 hubo una considerable agitación por un nuevo calendario para el inicio del siglo XX. En 1900, una conferencia fue organizada en Eisenach, Alemania, para el estudio de la Reforma del Calendario Gregoriano. Durante este esfuerzo, la respuesta Papal fue siempre muy intensa en defensa del actual calendario por razones litúrgicas.

Posteriormente el Vaticano observó que la reforma de cualquier calendario debía respetar la sucesión de la semana de siete días. Este argumento del Vaticano restringió mucho el debate y bloqueó la reforma del calendario. Esencialmente funcionó como la paradoja que dice: "Sí, se puede reformar el calendario, pero solamente hasta donde no rompa con la sucesión de la semana de siete días y que existan doce meses". Cualquier persona resolviendo este problema ver que estos lineamientos limitan mucho las posibilidades de la reforma del calendario y de hecho han sido las causas de la falta de éxito en cualquier esfuerzo para reformar el calendario en los últimos 150 años. Realmente de todo este argumento lo que realmente cuenta es la verdadera expresión de poder de la Iglesia Católica de mantener el calendario como una norma mundial.

No obstante, es de gran interés agregar que el Calendario Positivista de las Trece Lunas de Comte, originalmente se derivara del Calendario Indígena Polinesio de Tahití, y que este figurara otra vez en el Congreso Panamericano de Científicos, realizado en Santiago, Chile del 25 de diciembre de 1908 al 5 de Enero de 1909. En este evento el peruano Carlos A. Hesse, introdujo la reforma del calendario utilizando un calendario de las trece lunas idéntico al de Augusto Comte.

No podemos saber de dónde exactamente obtuvo Hesse este calendario proviniendo de Perú, creemos fuertemente que él sabía que la civilización Andina (conquistada por los europeos) poseía el calendario de las 13 lunas, igual que en Tahití. En uso todavía hoy, el calendario peruano de las trece lunas es correlativo a los 500 años del ciclo Pachacuti, y generalmente (Gregoriano AD 1998-99) es el octavo ciclo Pachacuti, año 5506.

La lógica natural del calendario de las trece lunas atrajo al magnate de los ferrocarriles ingleses Moses B. Cotsworth, quien fundó la Liga Internacional de Fijación del Calendario. En 1921, la Cámara Internacional de Comercio Londres, Inglaterra, decidió promover el calendario en el ámbito mundial, y el tema fue tomado por la Liga de Naciones. Durante 1920, Cotsworth atrajo el interés de George Eastman de Kodak, quien organizó una gran campaña a nombre del Calendario Internacional Perpetuo. El Comité de la Liga de las Naciones estudió el tema de la reforma del calendario y recibió numerosas propuestas, pero la más popular fue el Calendario Internacional Perpetuo. Solamente en los Estados Unidos,

más de 100 industrias de diversa índole estaban listas para adoptar el calendario perpetuo de las trece lunas. La Liga de las Naciones determinó que el 1 de enero de 1933 sería el día para comenzar con el nuevo calendario, debido a que ese año iniciaba en domingo, y el calendario perpetuo siempre inicia en domingo y finaliza en sábado.

Manteniendo un estrecho lazo con los nombres tradicionales de los meses del Calendario Gregoriano, al treceavo mes se le llamó Triciembre. La oposición al calendario estuvo enfocada en contra de “día nulo” ubicado entre el último sábado de un año y el primer Domingo del año siguiente. Esto porque  $13 \times 28 = 364$  días, o 52 semanas, (lo que atrajo a los Departamentos de Contabilidad de las industrias) y el año solar cuenta con 365 días. No obstante, la perfección de forma del calendario de las 13 lunas es evidente, la resistencia enfocada en una gran campaña en contra del “día nulo” es el único punto que se mantuvo en contra del calendario perpetuo. Aquí la inercia generada por la ignorancia institucionalizada y la desarmonía fueron el obstáculo que detuvo los esfuerzos exitosos por la reforma del calendario.

En 1931, 111 delegados representantes de 42 estados miembros de la Liga de las Naciones estuvieron enlistados en el informe de 28 páginas del Reporte Preparatorio de la Comisión. Algunos países incluyendo a los Estados Unidos, Brasil, Francia, Suiza y Alemania votaron a favor del calendario de las 13 Lunas, Hungría, Italia y Holanda votaron en contra únicamente por la introducción del “día nulo”.

Como apoyo a estas posiciones antagonistas surgieron las objeciones de algunos astrónomos como Federico Oom del Observatorio Astronómico del Líbano y el Papa Pío XI, quienes argumentaron que la ruptura en la sucesión de la semana de siete días traería caos y calamidades. El Papa argumentó que la fijación de la Pascua era exclusivamente de su jurisdicción. Esta posición fue apoyada por editoriales en los periódicos como el London Times del 13 de octubre de 1931, el cual estaba a favor de los escrúpulos religiosos y el 16 de diciembre de 1934 el New York Times se hizo eco de las razones concernientes a los daños que se podrían causar si se rompía la sucesión de la semana, la cual decían no ha sido interrumpida desde los tiempos más antiguos de la Biblia.

Percibido como un ataque a la religión y a la sucesión de la semana, y a pesar de la enorme cantidad de dinero gastado en la campaña para promover el calendario de las 13 lunas, el proyecto tropezó y no pudo resistir los sentimientos conservadores de la Iglesia, de ciertos científicos y de la prensa. Apoyados por varias organizaciones que deseaban crear una atmósfera favorable a la abolición del Calendario Gregoriano, un esfuerzo final fue hecho a favor de un calendario de 13 meses, el Domingo 1 de enero de 1939. Pero este calendario también tenía el notorio “Día Nulo” y el 4 de septiembre de 1937 el Comité de Comunicaciones de la Sociedad de Naciones en Ginebra, llegó a la conclusión de que aún no era tiempo de reformar el calendario. En 1950, el Papa Pío XII realizó un pronunciamiento de que la Iglesia no se oponía a la reforma del calendario pero que se oponía a las propuestas que incluían “días universales” que no eran de la semana de siete días.

Este sentimiento hizo eco en la declaración de la reforma del Calendario de 1962 en la conclusión de II Concilio Ecuménico del Vaticano. A mediados del siglo XX el Calendario Gregoriano aún prevalece mundialmente.

### III.

El debate de la reforma del calendario ha seguido después de la Segunda Guerra Mundial y refleja una total inmersión de la mente occidental (gregoriana). El argumento de que el cambio del calendario es una amenaza a la religión es utilizado solamente por la religión. El accidente histórico que colocó el calendario del Vaticano como una norma mundial únicamente ha endurecido la posición de sus defensores. La principal objeción para la reforma del calendario fue la inclusión del día fuera de la semana fuera del ciclo semanal lo que asegura la igualdad de los cuatro trimestres de 91 días o trece de siete semanas cada uno. Es sorprendente la regularidad armónica que se obtiene de esta reforma.

El concepto de rompimiento de la sucesión de la semana de siete días desde el principio de la creación es una profunda concepción lineal del tiempo. El argumento de que la ruptura de la sucesión de la semana podría causar caos mundial, barbarismo y el decaer de la religión, palidece cuando contemplamos el curso de los acontecimientos desde la Segunda Guerra Mundial o durante todo el siglo XX: nunca ha habido más guerra, más muertes violentas, y la proliferación de más armas de destrucción masiva que en ningún otro tiempo en la historia. ¿Será esto porque la humanidad está presa en un calendario cuya medida desafía la armonía y cuyos proponentes tienen resguardada su reforma por regulaciones que retan la posibilidad de cualquier reforma verdadera?

En 1956, el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas aplazó el debate en materia de la reforma del calendario indefinidamente. Influyó la acumulativa inercia del dogma del Calendario Gregoriano con la dominación de la civilización que ha crecido a su sombra. Debemos aceptar que la objeción de la ruptura de la semana de siete días es un provincialismo de occidente. La noción de la semana de siete días no es compartida con ningún calendario de otra cultura o civilización. ¿Podríamos entonces decir que la única forma en que se ha mantenido el calendario Gregoriano es por la no ruptura de la sucesión de la semana de siete días? No. Porque esto sería caer en un tipo de chauvinismo e imperialismo lo cual hizo prominente el calendario Gregoriano en primer lugar.

Mientras el debate de la reforma del calendario Gregoriano, el calendario civil permanezcan dormidos, los problemas de la guerra fría se incrementarán, mezclando por el camino de industrialización global. El resultado no será solamente la escalada del terror nuclear, se suma el efecto negativo del desenfrenado industrialismo del ambiente global. En la complejidad de las fuerzas sociales y tecnológicas, la reforma del calendario aparece remota e irrelevante.

En 1987, el libro El Factor Maya fue publicado. Por primera vez un esfuerzo

comprensible había sido hecho para entender el sistema de pensamiento producido por los antiguos Mayas de Centro América, quienes enfocaron la astronomía y las matemáticas calendáricas como nunca en la historia de la Tierra. Por el proceso histórico este libro solamente pudo haber sido producido cuando lo fue porque solo para entonces había suficiente conocimiento de los antiguos y los contemporáneos mayas.

La antigua civilización Maya fue aplastada por los españoles en el siglo XVI. En 1562, el sacerdote católico, Obispo de Landa, quemó todos los libros que encontró y masacró hasta donde pudo, muchas esculturas y trabajos de arte. Derribó piedra por piedra los grandes templos piramidales de Izamal, centros de peregrinación Maya, para construir Iglesias Cristianas y Catedrales. El auto de fe del Obispo de Landa causó que fuera llamado de regreso a Europa y se reportara con sus superiores. En 1572, Gregorio XIII subió al poder y llamó a una reforma del calendario, el Obispo de Landa publicó un libro sobre el conocimiento que tenía del pueblo Maya, pueblo que él mismo convirtió o destruyó. Aparte del libro del Obispo de Landa el conocimiento de los antiguos mayas fue dejado al tiempo y a la selva, en espera del “descubrimiento” centurias después por equipos de arqueólogos quienes trataron de juntar las piezas de la olvidada historia.

Mientras que el Factor maya explica la persistencia de los sobrevivientes de los Maya modernos conocidos como los “guardianes de los días”, quienes continúan trabajando con el Tzolkin o calendario sagrado, el autor, Dr. José Argüelles, se sumergió en los análisis matemáticos o históricos basados en el Tzolkin que demostraron ser más que “sólo un calendario”. Lo que señaló realmente el Factor maya es la elaboración de un punto de vista sobre el tiempo y la existencia de un calendario o en realidad un sistema de calendarios, totalmente aparte del calendario Gregoriano o los calendarios lunares del Viejo Mundo.

Efectivamente, de acuerdo con un pensador y ceremoniante maya contemporáneo, Hunbatz Men, los mayas realmente operaron con al menos diecisiete calendarios en los inicios de su civilización, mil trescientos años atrás. Irónicamente en el Observatorio Kitt Peack, en las afueras de Tucson, Arizona, donde el Vaticano tiene su observatorio astronómico, hay un mural de mosaico de la civilización Maya con una declaración afirmado que ¡el calendario maya fue más preciso y científico incluso que el calendario gregoriano!

Dos años después de la publicación del Factor maya, el autor que había comenzado mucho antes un experimento de vivir de acuerdo a los ciclos del calendario maya en vez del gregoriano, se encontró en el Museo del Tiempo en Ginebra, Suiza. A causa de su inmersión en otra visión “externa” del tiempo, Argüelles estaba capacitado para hacer un descubrimiento asombroso que afectaría profundamente el curso de la reforma del calendario. Este fue el descubrimiento de las frecuencias del tiempo 12:60 y 13:20, la base de lo que posteriormente llamarían la Ley del Tiempo.

Lo que Argüelles vio en el Museo del Tiempo fue en realidad la historia



de la mecanización del tiempo. Incorporado en el calendario Gregoriano, que posee la misma raíz histórica en la división métrica del espacio como el reloj mecánico, la combinación del reloj mecánico y el calendario irregular había producido una frecuencia de tiempo artificial cuya aceptación inconsciente y la comprensión de la mente humana había causado que la especie humana se desviara más y más lejos de los ciclos de la naturaleza. Argüelles identificó a esta frecuencia de tiempo como la 12:60, en contraste de lo que ahora conocían que era la frecuencia de tiempo natural 13:20. Esta frecuencia 13:20 se deriva del Tzolkin, al que también se refieren como el módulo armónico, una matriz de de permutación  $13 \times 20 = 260$  unidades. La naturaleza singular del uso y la proliferación de muchos calendarios por los antiguos Maya ellos comprendieron ser el resultado del conocimiento Maya la actual frecuencia de tiempo del universo, 13:20, a veces conscientemente desconocida por los otros pueblos en la Tierra.

Desde su descubrimiento, Argüelles percibió inmediatamente que la causa del desbalance con el medio ambiente, la razón para la proliferación de la industria y las nuevas tecnologías y la “bomba” de población humana donde todo es uno y lo mismo: la adopción y la aceptación de una frecuencia de tiempo desviada con las leyes de la naturaleza.

Sin conocer nada sobre los primeros esfuerzos de la reforma de calendario, la primera conclusión de Argüelles sacada de su descubrimiento de las frecuencias de tiempo 12:60-13:20 fue cambiar el calendario. Instintivamente sabía que el calendario de trece lunas 28 días era la solución apropiada, así también como el primer paso para ser tomado por la raza humana para volver a ajustarse a los ciclos naturales y así, salvarse a sí misma y a su biosfera de la destrucción. Desde su conocimiento de diferentes calendarios de los Maya también sabía que los Maya poseían un calendario de trece lunas, el Tun Uc o cuenta Lunar. Siguiendo al Chilam Balam, tradición profética de los Maya, y de acuerdo con el ascenso heliacal de Sirio, la sincronización o la fecha del año Nuevo del nuevo calendario fue establecida el 26 de Julio. El 25 de Julio por lo tanto es el Día Fuera del Tiempo (lo mismo que el “día nulo”), a lo que Argüelles también se refiere como el día de la libertad galáctica o Día Verde, y que cumple el propósito de perdonar las deudas y pecados y limpiar el pizarrón. Argüelles percibió también que mientras en el sistema 12:60 “el tiempo es dinero”, en el sistema 13:20, **“el tiempo es arte”**.

Con el Calendario de Trece Lunas como la base de su investigación de la Ley del Tiempo, Argüelles avanzó creando un “juego de herramientas” del nuevo tiempo llamado *El Encantamiento del Sueño, el Viaje de la Nave del Tiempo Tierra 2013* (1991). Ya como un pensador de los sistemas totales Argüelles había identificado el único sistema matemático vigesimal Maya con las matemáticas de la cuarta dimensión, la causa de una revisión radical de la física moderna del Tiempo. En su estudio de la relación del ser humano con el medio ambiente, Argüelles estudió los trabajos del científico biosférico Vladimir Vernadsky (1863-1945). Fue en el último trabajo de Vernadsky, *Problemas en Biogeoquímica* (1944) que Argüelles encontró lo que andaba buscando: una declaración confirmando la percepción de

Argüelles que la ciencia moderna (Gregoriana) había mal percibido totalmente la naturaleza del tiempo, aplicando la métrica del espacio como medida del tiempo, de ese modo oscureciendo completamente la real naturaleza del tiempo. En otras palabras, el tiempo es una dimensión totalmente aparte, o más grande que el espacio y de acuerdo a Vernadsky, desde el punto de vista del tiempo el espacio es un punto infinitamente localizable.

Sobre esta base Argüelles era capaz de escribir “Un Tratado del Tiempo Visto desde su propia Dimensión”(publicado como El Llamado de Pacal Votan, 1996). La conclusión para este texto considera lo que Vernadsky llama la transición biosferanoosfera desde la perspectiva del análisis de los estándares temporales cuatridimensionales. Según este análisis, la civilización humana contemporánea de la Tierra ya esta en medio de esta transición que augura un giro radical en las operaciones y en el avance evolucionario hacia lo que Vernadsky llama la “Era Psicozoica”. Argüelles estaba convencido de que el cambio al Calendario de Trece Lunas era la única vía mas inteligente y pacífica para la humanidad a cambiar su frecuencia y participar positivamente en este cambio evolucionario crítico. Los Argüelles también percibieron que debido a los efectos mentales inconscientes del calendario Gregoriano las contradicciones inherentes en la sociedad global son mayores que la capacidad para resolverlas, mientras que los problemas creados en el ambiente son mayores que la capacidad de la naturaleza de restaurarse y regenerarse a sí misma. Algo dramático tenía que suceder. En sus esfuerzos continuos en decodificar los antiguos jeroglíficos Maya, el 26 de Julio de 1993, algo dramático le sucedió a Argüelles. Él comenzó decodificando el sarcófago de la Tumba de Pacal Votan (603-683) de Palenque y fue pasmado por la profecía de las Trece Lunas. Esta profecía es conocida como el Telektonon y establece sucintamente: *“el Telektonon es revelado a tí, el plan de Dios para la paz sobre la Tierra, la única y última esperanza para la renovación espiritual y la salvación: la aceptación y adopción inmediata de los 28 días, el camino de las trece lunas, el calendario del Telektonon”*. De esto nació el Movimiento Mundial de Paz de Cambio al Calendario de las Trece Lunas.

#### IV.

El Telektonon establece el período entre el 26 de Julio de 1993 y el 25 de Julio del 2000, como los “siete años de profecía”. Durante los primeros cinco años de este periodo, los Argüelles viajaron por Latinoamérica, Europa, el Oriente y Norteamérica para difundir el mensaje del Calendario de Trece Lunas y despertar un movimiento de paz. La esencia de su misión se resume como el Plan de Paz de Cambio al Calendario (1995), lo esencial de lo que dice es si hay un cambio de calendario, entonces el mundo deberá hacer un alto para observar el cambio. Parando el mundo para observar el cambio es el pretexto para llamar a un alto al fuego universal e implementar estrategia para aliviar los problemas del viejo calendario civil. Por medio de sus esfuerzos convinieron el Primer Congreso Planetario de los Derechos Biosféricos, en Brasil, 1996, y el Congreso Mundial sobre la Ley del Tiempo y el Tribunal del Día del Juicio, Japón, 1997.

La esencia del Tribunal del Día del Juicio fue traer a la luz el rol del Vaticano y el papel que su calendario había jugado en la creación y mantenimiento de los esfuerzos anteriores de reformar el calendario, Argüelles comenzó una campaña diplomática para sumar al Vaticano y las Naciones Unidas en sus esfuerzos para cambiar el calendario. Llegando a Roma el 1 de enero de 1998, con un equipo legal de Brasil, Argüelles esperaba llegar al Papa Juan Pablo II con su propuesta. Una entrevista con uno de los secretarios privados del Papa le convenció de que también necesitaba el apoyo de las Naciones Unidas. Sin embargo, recibió después el reconocimiento del Director de la Academia Pontificia de Ciencias así también como el Secretario General Kofi Annan, los nuevos esfuerzos en la comunicación sólo se encontraron con el silencio del Vaticano.

Percibió que el mundo 12:60 está en un desorden cuántico creciente acentuado por el problema de la fecha Y2K (la falta computacional año 2000) del calendario Gregoriano y la actual e intensa guerra en los Balcanes, Argüelles ha convocado ahora la Cumbre Mundial de la Paz y el Tiempo. Mientras aún se pedía la cooperación del Vaticano y de las Naciones Unidas para coordinar la reforma del calendario, Argüelles sabía también que instrumentar el cambio a través de las instituciones es perder el tiempo. Por esta razón había percibido que una minuciosa proposición popular sería el único camino para moverse de un calendario y de un tiempo a otro calendario y a otro tiempo. No hay duda de que el futuro de la civilización - y en realidad la biosfera - dependería completamente de una reforma del calendario de la existencia humana, porque no hay nada que no esté afectado por el tiempo. Destacado en estas "Reflexiones Preparatorias para la Cumbre Mundial sobre la Paz y el Tiempo" está la persistencia del calendario de trece lunas: el calendario Positivista de Comte era derivado de Tahití. El calendario de trece lunas Andino "Pachacuti" aún está en uso.

Los maya conocieron y usaron el Calendario de Trece Lunas, llamándolo el Tun Uc. En la antigua Inglaterra y en Europa este mismo calendario es conocido como el calendario Druida. La arqueología de Japón muestra que este calendario fue conocido por los ancestros. La remembranza del ciclo de 28 días, que antes que nada es el ciclo biológico femenino es recordada en las tradiciones de los 28 palacios lunares de los Chinos e Hindúes, mientras que entre los Lakota, 28 palos siempre son usados para la construcción de los tipi. Y no sólo el 28 es el número de días del ciclo de lunación, también es el número de días que le toma el sol rotar en su diámetro. El punto de "retorno" para usar este calendario es precisamente porque corresponde al ciclo de menstruación femenino ya que posee una armonía natural profunda y la regularidad. ¿Cuál es el mejor camino para que la humanidad avance en su causa evolutiva y retorne a los ciclos de la naturaleza?.

El mito de la sucesión del ciclo semanal no tiene poder en vista del uso continuo de un calendario que es inherentemente problemático y sin resolución. Este mito debe ser visto por lo que es, el último dogma del Calendario Gregoriano. A la derrota de todos los esfuerzos en la reforma del calendario en la primera mitad de este siglo, el calendario Gregoriano había tenido un indulto. Pero ¿se debe

preguntar, por ejemplo, en cuál calendario depende el poder de la OTAN?. La humanidad debe caminar ahora por sí misma y experimentar un día fuera del tiempo, ningún día de la semana, no como el caos sino como la posibilidad inicial para aliviar todas las deudas y crear una atmósfera de perdón y reconciliación donde la paz practicada como la proliferación del arte y la cultura una vez más.

Finalmente, en consideración de la promesa de paz garantizada por un nuevo calendario de armonía y regularidad, deberíamos considerar la oportunidad presentada por el principio de “incorporación, desincorporación y regeneración en el tiempo”. Virtualmente todas las instituciones existentes están incorporadas en el Calendario Gregoriano. Esto significa que su soberanía en el tiempo es debido a su fecha de incorporación en el calendario Gregoriano. Abonar este calendario es realmente desincorporar todas las instituciones - si son corporaciones o naciones estado. En la reforma completa del calendario, toda la soberanía en el tiempo debe ser renegociada en paz.

Esto define el propósito de la Siete Comisiones: si hay desincorporación en el tiempo del antiguo orden, hay una regeneración en el tiempo en el nuevo orden; por lo tanto, determinando que son los seres humanos y no las instituciones que tienen la soberanía en el tiempo ¿cómo se llevará a cabo la transición?

Todas las instituciones existentes previamente incorporadas en el Calendario Gregoriano siendo ahora desincorporadas, sus exdirectores deben ser llevados a una nueva comprensión del tiempo y la creación de una igualdad, justicia y hermandad genuina de la raza humana, donde la violencia ya no es aceptable y la paz es como vivimos cada momento cada día. Dada la oportunidad de reemplazar un calendario con otro, cada una de las Siete Comisiones debe preguntar: ¿cuál es el primer paso pragmático para ser tomado y que procedimientos son para ser seguidos asegurado que la especie humana creativa y pacíficamente entre en un nuevo tiempo, donde, como cada semana y meses armónicos del nuevo calendario, la vida es retornada a un orden cósmico y a la armonía en nombre de todo lo que vive?

Comunicando estas “Reflexiones Preparatorias”, concluimos declarando que todo lo emprendido por este calendario es en paz. El calendario de las trece lunas es el calendario de la paz. No es una reacción hacia un antiguo calendario o alguna antigua institución, sino que en nombre de un profundo sentido común y del descubrimiento de una ley fundamental de la naturaleza, la Ley del Tiempo, que esta Reforma es emprendida. También estamos profundamente conscientes que en estas reflexiones iniciales hay muchos asuntos de naturaleza profundamente teológica, psicológica y científica tocadas por la reforma del calendario las que no somos capaces de mencionar porque esperamos que sean discutidas y experimentadas durante las deliberaciones de las Siete Comisiones y la Asamblea General de la Cumbre Mundial de la Paz y el Tiempo.

Venimos en paz, somos la paz. Esta es nuestra misión para ayudar a

establecer una cultura genuina de paz en la Tierra. Nosotros la llamamos una cultura galáctica porque, liberados en los ciclos naturales del tiempo, experimentaremos y conoceremos nosotros mismos como los verdaderos seres cósmicos que somos, siendo partes de un proceso espiritual seres cósmicos que somos, siendo partes de un proceso espiritual evolucionario que íntimamente nos conecta con todo el orden de la galaxia en la que nos encontramos a nosotros mismos. Si, hay un tiempo de guerra y un tiempo de paz. En el tiempo de guerra solo podemos conocer la guerra, pero en un tiempo de paz solo podremos conocer la paz. ¡Que prevalezca la paz!. ¡Paz Global Ahora!.

Presentado por el Coordinador de la Cumbre,  
Dr. José Argüelles  
Día 5 Luna Cristal, Kin 201, Sexto Año de Profecía.



**Fundación para la Ley del Tiempo Chile**

**[leydeltiempochile.org](http://leydeltiempochile.org)**